

REVISTAS LITERARIAS

La última trinchera

EL MAGAZINE LITERARIO

En el ámbito de lo literario vivimos desde hace un lustro una serie de cambios, tan acentuados e incontrolables, que dentro de tres o cuatro años –más o menos– será prácticamente imposible reconocer los contornos que el circuito de la creación narrativa y lírica han mantenido tradicionalmente. Esos cambios, promovidos por un naciente entramado industrial-editorial, están arrinconando los cauces por los que siempre ha transcurrido el trabajo literario, unos cauces que se habían demostrado razonablemente válidos para hacer llegar éste a manos de lectores conscientes, honestos y sin las legañas de la “realidad virtual”.

Las pequeñas editoriales en las que lo económico no determinaba totalmente la producción de títulos, los medios de difusión independientes –o con afán de independencia–, los suplementos de diarios con sentido crítico, los talleres literarios sin ánimo de lucro, los movimientos de autores no preocupados prioritariamente por las ganancias, y las revistas con línea editorial clara y refractarias a lo propagandístico y a las presiones de los grupos editores han ido desapareciendo poco a poco en aras de ese neoliberalismo que todo lo invade y bajo cuya avidez se inclina más y más nuestra literatura moderna. Si a este panorama economicista añadimos el imperio del pensamiento único y de lo políticamente correcto por un lado, y las bobberías cerriles de los dispersos nacionalismos culturales, el cuadro resultante no es muy halagüeño para el futuro de la verdadera creación literaria. Una creación que para avanzar siempre ha tenido que

ser liberadora, universalista y plural.

Es en esta poco favorable situación general en la que hay que contemplar el fenómeno –tal vez residual– de las revistas literarias. Un soporte de comunicación esencial para la cultura escrita, casi desde los inicios del sistema de la letra impresa, y a pesar del crecimiento de las vías audiovisuales de comunicación. Al margen de sus grandes o pequeñas tiradas –cada vez más distantes de los de otras publicaciones pseudoculturales–, estas revistas jamás han dejado de tener una repercusión muy por encima de sus posibilidades materiales, y nunca han dejado de ser una columna esencial del desarrollo y el encuentro de culturas y literaturas.

Sin embargo, hoy, enfrentadas a la divulgación apabullante de los suplementos semanales –o “colorines”– de los más potentes diarios, la brutal capacidad de influencia de la televisión, la despreocupación de instituciones y gobiernos, y el cerco tendido por los trust editoriales –quienes intercambian publicidad y recursos por críticas positivas o artículos de propaganda encubierta–, las revistas literarias no pueden contemplar con tranquila ilusión el futuro.

A pesar de los pesares, al menos una decena de cabeceras estrictamente dedicadas a la literatura en castellano sobreviven en nuestro país con dignidad, autonomía y –requisito ineludible– regular periodicidad. Impresas en Madrid y Barcelona, estas cada día más heroicas supervivientes son *Leer* (Madrid), *Delibros* (Madrid), *Letra Internacional* (Madrid), *Nueva Revista* (Madrid), *Álbum de Letras y Artes* (Madrid), *Lateral* (Barcelona), *Ínsula* (Madrid),

República de las Letras (Madrid), *Litoral* (Málaga) y *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid). Y junto a estas diez destacadas publicaciones intentan también ocupar un lugar al sol *La Modificación*, *Quimera* (Barcelona), *Revista de Libros* (Madrid), *Qué Leer* (Barcelona), *Reseña* (Madrid), *La Caleta* (Cádiz), *Barcarola* (Albacete), *Clarín* (Oviedo), *Atlántica* (Cádiz) y *Turia* (Teruel).

La revista “Leer”, dirigida por el leonés Aurelio Loureiro y de periodicidad mensual, acaba de alcanzar estos días su número 106, convirtiéndose ya en una de las decanas en el panorama de las publicaciones literarias españolas. Su línea editorial parte de la intención de compaginar la información con la teoría literaria; pretende orientar al lector en la elección de sus libros, desbrozando lo más interesante entre la gran cantidad de títulos –unos 45.000– que se publican a lo largo del año. En sus páginas se practica una crítica positiva, con secciones como “Los 25 libros recomendados”, “Escritorio de autor”, “El libro del mes”, “Literaturas periféricas”, reportajes y entrevistas, éstas últimas por lo general hechas a escritores españoles.

“Delibros”, también de aparición mensual y dirigida por la madrileña Teresa M. Peces, y cuyo último número hasta el momento es el 125, tiene por objetivo informar acerca de las novedades y noticias del sector editorial. Ofrece una sección de “Novedades del mes”, “Actualidad sobre empresas y gentes del sector”, “Perfil de autor”, premios literarios, noticias internacionales del mundo de la edición, “Edición electrónica y nuevas tecnologías”.

Letra Internacional, dirigida por Salvador Clotas, Antonin J. Liehm y Rosa María Pereda y con periodicidad bimestral, llega ahora hasta el número 60, configurándose como una revista de pensamiento y debate cultural centrado en la literatura, y los libros. Impresa por la editorial Pablo Iglesias, la actualidad de los temas que refleja no depende de la proximidad de un hecho, sino del significado y la contemporaneidad de los acontecimientos culturales recogidos. Dirigida a los lectores que necesitan material crítico para aproximarse a la realidad literaria y cultural, esta publicación da cabida por igual a análisis sobre ensayo, narrativa y poesía, e incluso sobre asuntos relativos al cine o cuestiones sociales.

Album de Letras y Artes, de periodicidad bimestral y dirigida por Jesús Tablate, se aproxima al número 55, y viene a ser una publicación muy centrada en un esteticismo decadentista, con secciones específicas de arte, viajes, crítica y reseñas literarias. De contenido, bastante diverso, combina las referencias a pintura, arquitectura, fotografía y otras disciplinas plásticas, con aproximaciones a escritores y obras literarias, por lo general dentro de esquemas clásicos.

Lateral, revista dirigida por Mihaly Dés y de periodicidad mensual, se sitúa entre las revistas propiamente dichas del sector del libro y los magazines culturales, tratando de combinar el rigor con la accesibilidad de los textos. Con una estética que recuerda lo alternativo, esta publicación da primacía a los temas de literatura española e hispanoamericana, con secciones de crítica, novedades, monografías —un asunto central por número—, crónicas de viajes, entrevistas, reportajes y creación —esta última es la que quizás da un rasgo más diferencial a sus páginas—.

Con carta de naturaleza como una de las publicaciones más tradicionales del sector, *Ínsula* fue fundada en 1946, tiene una periodicidad mensual y está dirigida por Víctor García de la Concha y Carlos Álvarez Ude. Es actualmente la revista más difundida entre los círculos hispanistas del mundo, y se halla estructurada en dos grandes secciones: “Crítica e Historia” y “Creación”. Contiene además reseñas amplias sobre estudios literarios, reflexiones acerca de novelas, poemarios, ensayo y literatura dramática, así como un asunto monográfico en cada número, un “Estado de la Cuestión” donde se analiza un tema determinado del espacio literario-cultural.

República de las Letras, órgano de la Asociación Colegial de Escritores de España, es una publicación mensual no venal dirigida por la junta directiva de esta asociación y su secretario general Andrés Sorel. Centrada habitualmente en un tema central, como homenaje a un autor o movimiento literario, esta publicación ofrece estudios sobre literatura europea, española y latinoamericana, artículos, entrevistas, reseñas y críticas de libros.

Litoral, dirigida ahora por José María Amado y con una periodicidad semestral, esta revista fue fundada en 1926 por los poetas malagueños Emilio Prados y

Manuel Altolaguirre, como uno de los principales exponentes del trabajo de parte de la Generación del 27. Desaparecida en España a causa de la debacle de la guerra de 1936-39, *Litoral* reapareció en 1968, con un marcado sesgo historicista, recuperando la obra de sus creadores y reproduciendo sus números iniciales y los de su etapa mexicana. Posteriormente fue actualizando sus contenidos, al incorporar comentarios sobre obras y autores del momento, textos de creación y aportaciones plásticas de pintores y grabadores; sus números monográficos, recopilaciones poéticas y prepublicaciones de páginas de escritores del fuste de Alberti o Bergamín la han convertido en referente fundamental para el conocimiento de nuestra literatura moderna.

Finalmente, *Cuadernos Hispanoamericanos*, revista con ya casi medio siglo de existencia y periodicidad mensual, y situada durante la mayor parte de su andadura al cobijo intelectual de Luis Rosales y su discípulo Félix Grande, ha sido y es una revista especialmente volcada —como indica su cabecera— hacia la literatura de la América Hispana. Sus páginas llegan a los lectores en catorce entregas anuales —doce números normales y dos extraordinarios—, destacando entre sus contenidos las monografías, los textos inéditos o de creación, y los comentarios, críticas y reseñas literarias.

Todas estas revistas —más las otras diez citadas y no reseñadas por límites de espacio y metodología— se enfrentan, además de a la progresivamente hostil situación del espacio literario descrita al comienzo de este texto, a un problema “eterno”, pero claramente acrecentado hoy por la acelerada y mercantilista evolución de la crítica y el mundo del libro: elegir el binomio que integra los elementos “gran difusión-creciente superficialidad” o el que integra los de “difusión restringida-profundidad de análisis”. El asunto no es de fácil solución, sobre todo si se tiene en cuenta que no es lo mismo la apreciación de la literatura que la especulación sobre ella, hecho por el cual es preciso distinguir cuándo hablamos de literatura —una obra o un movimiento— y cuándo de las cosas distintas que ésta nos sugiere.

Y la cuestión se complica aun más si observamos en detalle y maniatados como el manejo del pensamiento de las colectividades mediante técnicas publicitarias y de psicología social, a través de los cada vez más intensivos, “refinados” y subliminales medios de comunicación audiovisual, va reduciendo cada día la pluralidad de pensamientos y estéticas definidos. Tal vez, como nos indicó en su momento Eliot, parafraseando a I.A. Richards y su *Ciencia y Poesía*, e intuyendo un nuevo y triste caos cultural, “nos veremos obligados a refugiarnos en la poesía, como previó Matthew Arnold; la poesía puede salvarnos...”. La poesía, claro está, no reducida a género, sino entendida a la manera clásica, como impulso creativo básico, como núcleo general de esa buena cosecha de pensamientos, luces y sentimientos que deben ofrecernos las verdaderas revistas literarias.